



Primero, establecemos el control

Recientemente, un alumno que iniciaba la ESO y la adolescencia, en una escuela "informatizada" en la que cada alumno tiene su portátil y va siguiendo al profesor que explica en la pizarra digital, confesaba a su padre que todos sus compañeros andaban buena parte del tiempo en *facebook*. El relato proseguía: "han bloqueado en Internet el acceso a esas páginas, pero los compañeros ya han encontrado otra forma de conectarse".

Resulta que al menos dos terceras partes de los alumnos de una clase de Secundaria pasan toda la noche un buen rato conectados a sus redes virtuales. Pero la primera respuesta que reciben, cuando iniciamos por la mañana nuestra tarea de ayudarlos a aprender, es que sólo vale el *pdf* de la lección que toca, que hablar de lo de la noche anterior está prohibido.

En el mundo de la educación (no sólo en el de la escuela) existe una especie de reacción automática cada vez que un cambio social, tecnológico, pone en crisis nuestra manera de educar y enseñar: primero, control. Siempre comenzamos buscando una manera de inhabilitar todo aquello que nos desborda o hace que se tambalee nuestro edificio pedagógico y didáctico. No pretendo analizar aquí lo que supone educar en la sociedad de la información sino tan sólo reflejar nuestra inveterada tendencia a resistir a la innovaciones (más si éstas son poco menos que revoluciones). Una actitud abierta de permanente renovación educativa no comienza por intentar el control sino por compartir los estímulos y las fuentes. En el caso que nos ocupa no comienza por bloquear accesos sino por tener los ordenadores en red y poder proyectar en la pizarra la redacción de *facebook* de cualquiera de los alumnos (sorpresa o planificadamente). Cuando el mundo de nuestros alumnos y alumnas cambia aceleradamente, la propuesta de inevitable innovación pasa por una secuencia perfectamente conocida: primero, observar sistemáticamente sus mundos; después, compartir lenguajes comunicativos y fuentes de conocimiento; y por último, demostrar con hechos que su vida y la escuela tienen algo en común. Muchos de los controles no sólo son inútiles y contradictorios sino que son imposibles. Si sus neuronas, afectos y razonamientos están, en algunos momentos, virtualizados, la educación creativa es aquella que construye y analiza frases compuestas con un evento de *tuenti* o estudia las magnitudes proporcionales con el análisis de los amigos de *fotolog*.

Correo-e: adolescencias@jaumefunes.com

cartas

Cuadernos de Pedagogía pone a disposición de sus lectores y lectoras un espacio para expresar distintas propuestas, opiniones y comentarios relacionados con el ámbito educativo y, prioritariamente, con los contenidos de la revista. Las cartas no deben sobrepasar las 15 líneas mecanografiadas: en caso de exceder este espacio, la redacción se reserva el derecho de resumirlas o extractarlas. Deben de ir firmadas y es imprescindible que consten el domicilio, teléfono y DNI del remitente. No se devolverán originales, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

❖ FRUSTRACIÓN

Formo parte de la primera generación del plan Bolonia y me dirijo a vosotros para haceros partícipes de mi frustración.

Cada día que pasa aumenta la sensación de que nuestra educación es exclusivamente un trámite administrativo. No siento que mis competencias se incrementen en toda su capacidad y creo que es por la estrecha línea que se nos marca.

En la carrera de Grado en Educación Primaria, nos encontramos en un aula una media de 60 alumnos y alumnas con un único docente que tiene que "fijar" una manera de enseñar a la que debe adaptarse todo el alumnado por igual. Hay alumnos a los que les resulta complicado seguir el ritmo de ciertas asignaturas, y otros, con un nivel alto, a los que se obliga a asistir a clase ya que la asistencia, supuestamente, es una parte de la nota, desde que llegó Bolonia.

Les recuerdo que estamos hablando de la etapa postobligatoria del sistema educativo. Además, me gustaría dejar claro que obligar al alumno a ir a clase debe "exigir" que el profesorado esté a la altura, y desgraciadamente esto no siempre sucede. Pienso que obligar al alumno a ir a clase es pura prepo-

tencia del profesorado y menosprecio hacia el alumno.

Luego está el tema de las prácticas. Al alumnado se le asigna una lista de colegios de la cual no te puedes salir sin un motivo justificado. ¿Qué sucede si un alumno o alumna tiene especial interés en realizar las prácticas en un centro determinado, para apreciar la metodología innovadora que practican en ese centro?

Bolonia traerá, simplemente, un cambio de nombre que sirve de maquillaje para tapar la incompetencia de la formación universitaria en este país.

ANA MORENO ZUBIMENDI
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID.

❖ BOLONIA: UN CAMBIO DE "CHIP"

El Plan Bolonia representa un cambio de "chip" que atañe a toda la comunidad educativa porque la nueva universidad altera aspectos fundamentales de la relación entre el profesor y el alumno, los programas y objetivos de estudios y las competencias profesionales.

Importa resaltar que el Espacio Europeo de Educación Superior pretende conseguir sistemas compatibles en todos los países de la Unión Europea, no que éstos sean iguales; que la Universidad tenga una apariencia más práctica, se convierta en una escuela de futuros profesionales y que la investigación sea rentable.

Bolonia persigue que el estudiante pase a ser el protagonista de su proceso de aprendizaje.

En cuanto a los planes de estudio, la formación se adaptará a la demanda de la sociedad, a la realidad socio-laboral, y tendrá como objetivo la empleabilidad; aquí es donde el binomio universidad-puesto de trabajo adquiere su verdadero valor: se apuesta por la íntima conexión entre teoría y práctica, entre conocer y hacer.

Que se evalúen competencias supone que en la nueva universidad no sirve el método tradicional de exámenes que miden adquisición de conocimientos, porque no se evaluarán solo estos sino los resultados del aprendizaje en un sentido más global, con más variables.

Pero debemos ser muy conscientes de que el proceso será lento y las adaptaciones com-

De profesión, payasa

VIRGINIA IMAZ QUIJERA
Payasa y narradora



Prefiero estar fuera de onda

Mi hijo de 10 años va a una escuela pública estupenda, pero estoy preocupada. Se ha implantado en su centro el programa escolar 2.0, que está encaminado a modernizar el sistema de estudio en los centros docentes por medio de los ordenadores y la conexión a Internet. El futuro tecnológico ha llegado por fin a nuestras aulas. Y es para celebrarlo, por supuesto. Pero, lamentablemente la conexión se está haciendo por Wi-Fi, como si esta fuera la única manera, ignorando las reiteradas denuncias internacionales sobre su seguridad: Francia y Alemania ya han retirado este sistema de sus escuelas, otros ocho gobiernos lo están considerando y yo, mientras tanto, no sé cómo hacer humor con todo esto. Aquí, por un principio de precaución, numerosos consejos escolares están valorando la alternativa que representa el cable y se están encontrando con la resistencia o la franca oposición de sus Departamentos y Consejerías de Educación, que no pillan onda, y que prefieren ignorar que los efectos de las radiaciones electromagnéticas son acumulativos. Gran metáfora de la educación: la exposición a estas radiaciones afecta más cuanto menos edad tiene el sujeto expuesto y está demostrado que mucha densidad de potencia durante poco tiempo ofrecen los mismos resultados que poca densidad de potencia durante mucho tiempo.

En el informe llamado *Bioinitiative* (1.500 estudios) realizado en 2007 por un grupo internacional de científicos, investigadores y profesionales de la salud pública se decía: "Las agencias sanitarias y las autoridades escolares deberán evitar o firmemente prohibir la construcción de postes de antenas sobre los edificios escolares o proximidades (en un radio de 300 metros) y deberán remitir toda instalación de red Wi-Fi en las salas de clase, las guarderías y los centros de ocio. Hasta deberían suprimir o desactivar las instalaciones inalámbricas existentes..." Sabemos también que en una resolución de abril de 2009, el Parlamento Europeo considera que la tecnología de los dispositivos inalámbricos (teléfono móvil, Wi-Fi, *Wimax-Bluetooth*, *tf "DECT"*) emite campos electromagnéticos que pueden producir efectos adversos para la salud humana.

Seguramente en unos pocos años los teléfonos móviles traerán una etiqueta como el tabaco en la actualidad: "El uso de este invento puede ser perjudicial para su salud", pero mientras nuestros responsables educativos y sanitarios reaccionan, yo prefiero que mi hijo se eduque "fuera de onda".

Correo-e: virginiakarmelo@euskalnet.net



Las palabras que nos hacen

JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ
Profesor de Didáctica. Universitat de València

¿Sistema educativo?

plizadas y no exentas de fricciones inherentes a un cambio de esta naturaleza: principalmente en el profesorado y en el alumnado, quienes pasan de meros espectadores del cambio a actores que deben interpretar personajes muy diferentes a los que venían desempeñando en la obra. Miralles dice que todo progreso comporta un retroceso, lo que denomina las consecuencias del "culatazo". Y ahí es donde cavilo: debemos controlar el ritmo del cambio y las adaptaciones de los actores para que el "culatazo" sea controlable, asimilable.

Por otra parte, esta importante apuesta de futuro obliga a replantear y alterar todo el sistema educativo, desde Primaria a Bachillerato, no sea que hayamos conjurado el divorcio universidad-sociedad y lo sustituyamos por el de enseñanzas media-superior: ¿Serán realmente conscientes nuestros políticos de este crucial reto al abordar el pacto educativo, o se distraerán en detalles que poco o muy poco tienen que ver con lo que aquí hablamos?

¡Pensemos!

MIGUEL ÁNGEL HEREDIA GARCÍA
PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN PIQUER

¿A que sí?, ¿a que ustedes también lo han nombrado así muchas veces?: sistema educativo. Pero, ¿qué queremos decir cuando decimos ¿sistema? ¿educativo? Hasta donde yo recuerdo de la teoría de sistemas, el "sistema" educativo debería ser un totalidad compuesta por partes que se complementan, interactúan, interrelacionan e interpenetran y entrelazan. Una totalidad que es holística porque está compuesta de elementos que se ponen en relación para producir un beneficio, una sinergia o beneficio mayor que el que se produce si cada uno campa por su lado.

Pues francamente, no sé si nuestro sistema educativo tiene mucho de sistema, en este sentido sinérgico. ¿Ustedes creen que Primaria y Secundaria se ponen de acuerdo para ver cómo la relación entre ambos elementos o partes produce un mayor beneficio para la educación del niño y del joven? ¿Que la Inspección y el profesorado (¡ah! por ahí llegan las familias) abren un diálogo para complementar saberes y experiencias diferentes: unos en el aula, otros en la oficina, o en el coche, pero todos sabiéndose complementarios e interactivos? ¿Las Matemáticas interactúan con

el Lenguaje? ¿Hay relación entre la Ciudadanía (en inglés) y el Inglés sin ciudadanía? ¿Ustedes creen que la escuela privada del extrarradio y la escuela pública del barrio están en el mismo sistema? ¿Por qué nunca preguntamos nada a Infantil, si es cuando más felices se les ve a todos, a los niños y niñas pero también a las maestras? ¿Serán holísticos los didáctas de la Universidad? ¿Y los historiadores del currículo? (¡Ah! ¡que no hay! Bueno, a veces hay sistemas cojitrancos) ¿Cómo van a estar articulados el Consejo de Educación de la Comunidad con el Ministro de Educación del Estado si se pasan el día insultándose o contándose mentiras? ¿Es el sindicato un elemento o parte del sistema? ¿Con quién interrelaciona? ¿Es complementario el centro comercial con el Instituto de Secundaria? Porque yo veo pasear por allí a los adolescentes con más interés y curiosidad que si...

Claro que, a lo mejor, hablamos del otro sistema, en otro sentido: algo así como una losa bajo la cual las palabras dicen lo contrario de lo que hacen. Quizá por eso, otro día nos podríamos preguntar si el "sistema educativo" es educativo.

Correo-e: jaume.martinez@uv.es